



Comentario bibliográfico

Claudio Belini, ed., *Las crisis económicas y la industria argentina. De la crisis de 1890 al Rodrigazo* (Buenos Aires: Teseo, 2024).

Ignacio Andrés Rossi

*Universidad Nacional de General Sarmiento -
Comisión de Investigaciones Científicas -
Centro de Estudios de Historia Económica Argentina y Latinoamericana
ignacio.a.rossi@gmail.com*

*Fecha de recepción: 04/01/2025
Fecha de aprobación: 20/02/2025*

El libro que se comenta es compilado por el historiador económico Claudio Belini, investigador del CONICET en el Instituto de Historia Argentina y Latinoamericana Dr. Emilio Ravignani con un importante aporte al estudio de la historia de la política económica, de las empresas y de la industria argentina. En esta obra, se reúne un conjunto de estudios que aportan evidencia histórica nueva sobre las relaciones entre las crisis económicas y el desempeño del sector industrial en Argentina; mostrando un esfuerzo por demostrar que la relación entre ambas dimensiones no es lineal. En este sentido, el libro se introduce entre las discusiones clásicas que situaron el surgimiento de la expansión manufacturera en el marco de las crisis de 1873, 1890, 1914 y 1930 y las que lo relacionaron con la

expansión vigorosa del sector agropecuario y de la inserción internacional de la Argentina en los mercados internacionales. En el marco de la renovación de la historiografía económica desde fines del siglo XX, la cual incorporó elementos analíticos como el examen de las políticas estatales y de las relaciones entre el Estado y los empresarios, el estudio compilado por Belini propone una serie de hipótesis explicativas novedosas para el campo de la historia económica.

Como se sostiene en los diferentes trabajos compilados, las crisis impactaron en el conjunto del sector industrial reduciendo la actividad, la inversión y el empleo; aunque hubo sectores donde los impactos fueron heterogéneos e incluso presentaron oportunidades para el florecimiento de los negocios. También se destaca que las crisis no solo impulsaron a la industria sustitutiva, sino que motivaron el diseño de políticas económicas contracíclicas que impulsaron al empresario a invertir en nuevos mercados. En virtud de consideraciones de este tipo, el libro demuestra que el estudio de la experiencia histórica debe jerarquizar factores como la profundidad de la crisis y su impacto internacional, el grado de desarrollo del tejido industrial interno y su capacidad de respuesta, las instituciones que intervienen en cada coyuntura y la política estatal, entre otras dimensiones a la hora de entender la relación entre industria y crisis.

En el primer capítulo, Agustina Rayes y Patricia Olguín estudian la crisis de 1890 y el desempeño de la vitivinicultura mendocina. Como destacan las autoras, la industria vitivinícola era una industria naciente en aquellos años, traccionada por la llegada del ferrocarril, la fundación del Banco de la Provincia y el impulso de las políticas estatales de fomento y protección datadas desde los años 1870. Como se solventa con diferentes datos, este proceso se aceleró con la crisis de 1890, que luego de los efectos negativos iniciales, permitió el crecimiento de la producción de vinos y el área cultivada con vid en respuesta a la caída de las importaciones tras la depreciación del tipo de cambio, el default de la deuda pública y la caída de la actividad. A partir de entonces, Rayes y Olguín argumentan que los niveles importados nunca volvieron a los previos, impulsando la expansión de los vinos mendocinos a nuevas fronteras, e incluso favoreciendo al fisco provincial al instalar impuestos al vino que se convirtieron en uno de los más relevantes del sistema impositivo provincial.

En el segundo capítulo Claudio Belini analiza el desempeño de la industria entre los años 1913-1918, años marcados por el impacto de la Gran Guerra en el comercio de bienes y servicios, el flujo de capitales y las corrientes migratorias. De esta manera, Belini aporta evidencia nueva para pensar y discutir las interpretaciones existentes en torno al desempeño industrial en estos años, las cuales hasta el momento no se detuvieron en el análisis específico de este periodo, relevante en sí mismo. El historiador económico muestra cómo la caída de la demanda interna, el aumento de la desocupación y la ausencia de políticas sectoriales hicieron que la evolución de la producción industrial se desacelerara. De esta forma, discute la tesis del impulso sustitutivo sobre la base de diversas fuentes para una multiplicidad de sectores de la industria liviana como la agroindustria y los textiles, pero también de aquellas de mayor valor agregado como el papel, los cueros, los fósforos, las alpargatas, la gráfica, entre otras. En definitiva, Belini concluye que, a excepción de ciertas industrias con disponibilidad de materias primas o recursos naturales (como la carne congelada, los lácteos e incluso la lana) la mayor parte de los rubros sufrieron un impacto relevante por la caída de los salarios.

En el capítulo tres Hernán González Bollo y Esteban Vila estudian la expansión fabril desarrollada entre 1937-1943 tras la salida de la crisis de los años treinta poniendo el acento en los centros urbanos de la ciudad de Buenos Aires, Quilmes, Lanús y Avellaneda. De esta forma, el estudio no pone tanto el foco en la política industrial durante los gobiernos de la alianza político partidaria de la Concordancia (1931-1943), sino más bien pondera el estímulo impulsado por diferentes recursos humanos, infraestructura urbana y suburbana disponible, el bajo costo laboral, los aranceles y las cuotas de importación, entre otras dimensiones. Así, los historiadores dan cuenta de cómo estos factores, aunque también el impulso de políticas oficiales, contribuyeron a formar un distrito industrial que atendió la demanda interna mientras paralelamente se recibieron inversiones que empujaron las exportaciones de bienes terminados. A partir de múltiples fuentes, se muestra el surgimiento de plantas y depósitos, flotas de transporte y sociedades anónimas que revitalizaron la región, entre otras cosas, incluso estimando que el proceso significó una localización regional del PIB per cápita superior al resto del país como de América Latina. De aquí el interesante interrogante planteado en torno a si este fue el caso embrionario de la futura industrialización.

María Elena Garibotti examina el caso de la industria textil en los cincuenta, particularmente en el trienio 1950-1953 caracterizado por una caída del consumo, la inversión y el empleo que respondió a los efectos de una crisis sectorial mundial de saturación de la demanda combinada con la primera crisis del balance de pagos a nivel local. Como destaca la autora, el sector venía atravesando una fuerte expansión desde los cuarenta, asociada a la mejora del consumo de los trabajadores con el peronismo, pero este ciclo se interrumpe con las sequías de 1949 y 1951. Esto impactó en la canasta de consumo familiar y el sector comenzó a atravesar sus primeras dificultades. El aporte de Garibotti radica en el profuso análisis que hace de las manifestaciones corporativas de las diferentes cámaras en una multiplicidad de medios de comunicación de la época. Particularmente, jerarquiza que estas pusieron sus energías en cuestionar que su principal costo era el laboral, cuando había otros aspectos relevantes para eficientizar la competencia, como la mejor provisión de energía para el pleno funcionamiento y evitar que los recurrentes cortes afectaran la productividad, o alentar inversiones para una mayor capitalización y rendimiento de los factores productivos.

Aníbal Jáuregui analiza las variaciones del desarrollismo entre 1955 y 1973 poniendo el foco en entender las políticas proindustriales de la época. El trabajo parte del disruptivo golpe de Estado de 1955 y el denominado Plan Prebisch donde el destacado economista colaborara con el gobierno de la Revolución Libertadora (1955-1958). El trabajo, en esencia, estudia cuatro variantes del desarrollismo: i) el desarrollismo durante la Revolución Libertadora devenido del Plan Prebisch, ii) el desarrollismo del tándem Frondizi-Frigerio, iii) el del “radicalismo del Pueblo” en referencia al gobierno de Arturo Illia (1963-1966) y iv) el de la etapa autoritaria entre 1966 y 1973. Tras el análisis de las distintas experiencias Jáuregui destaca la moderación de los ciclos económicos como de las crisis del balance de pagos en el periodo, aunque también destaca el aumento de la exportación industrial. Sin embargo, señala que no se logró solucionar los estrangulamientos externos de la economía dado diferentes factores políticos y económicos. En este sentido, el historiador pone de relieve la falta de continuidad de las políticas y su impacto en los resultados económicos como las reiteradas turbulencias políticas y su efecto negativo en la confianza de los agentes económicos. Estas dimensiones de análisis explicarían los resultados negativos en los objetivos

de largo plazo que los diferentes programas propusieron, más que las inconsistencias técnicas o rigideces ideológicas.

En el último trabajo compilado Lucas Terranova examina el periodo de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) entre 1964-1976 considerando tanto su periodo de auge como su final disruptivo durante la segunda mitad de los años setenta. Y realiza esta tarea desde una óptica interesante, como es la de ponderar la relación de la dinámica económica de la misma en relación no sólo de la coyuntura económica nacional, sino también del propio esquema del capitalismo global. Así, Terranova da cuenta de cómo la configuración de una nueva división internacional del trabajo desarrollada desde los años sesenta, que comenzó a diferir en su esquema económico de la plenamente vigente desde la segunda postguerra, impactó de forma tardía en Argentina durante los años 1973 y 1974. En estas condiciones, la crisis del petróleo se vio agravada por la iniciativa política del entonces ministro José Gelbard (1973-1975) de no emprender ajustes; lo que habría derivado en una situación límite evidenciada con el “Rodrigazo”. He aquí la interesante hipótesis de Terranova, y es que justamente el *shock* petrolero se combinó con una mala resolución o inacción por parte de las autoridades políticas locales, lo cual creó las condiciones para una crisis de largo plazo. En todo caso, a esa crisis luego le sucedieron otras que agravaron la existente y que impidieron una readecuación del modelo de ISI a las nuevas condiciones del capitalismo global.

En suma, este nuevo libro tiene la virtud de presentar un conjunto de estudios que, con abordajes originales en sus temporalidades, en las fuentes abarcadas y en los planteos en torno a los diferentes objetivos de la historia económica, permite conocer mejor las relaciones entre las crisis económicas y el sector industrial. Tanto desde el punto de vista sectorial, como desde originales marcos teóricos que aportan nuevas herramientas para jerarquizar las diferentes discusiones en torno al impacto local de la crisis de los años treinta, el periodo de auge de la ISI y su muy debatida crisis desde la segunda mitad de los años setenta. Así, el trabajo de Rayes y Olguín evidencia cómo en un contexto de crisis puede florecer una industria de forma consistente y aportar beneficios al fisco, mientras el de Belini cómo la crisis de 1914-1919 afectó a gran parte de los sectores industriales sin por eso, necesariamente, impulsar una expansión sustitutiva. González Bollo y Vila, por su parte, muestran cómo determinados recursos disponibles en el marco de la salida de la crisis de 1930 presentaron una oportunidad para el crecimiento industrial en determinados

centros urbanos, y el análisis de Garibotti sobre la industria textil en los cincuenta, da cuenta de cómo el sector industrial puede formular diagnósticos equivocados a la hora de presionar por factores que revitalicen la competitividad. Jáuregui dató el peso de la falta de la continuidad de las políticas estatales y su impacto en la confianza de los agentes económicos a la hora de fomentar el desarrollo y Terranova, por su parte, argumentó que la no readecuación ante los impactos de la crisis externa de los setenta pudo tener efectos de largo plazo en la configuración de la ISI. Todos los aportes contenidos en el libro pueden leerse como un todo, es decir, como un esfuerzo para entender la relevancia de las instituciones, de los actores políticos y económicos y de la dinámica económica global en la industria argentina.